



¿Por qué escribo ficción?

Descripción

Me han invitado a explicar por qué escribo **ficción literaria**.

La respuesta arranca de lo más profundo de mí mismo y, en buena medida, es compartida por todo ser humano: la necesidad de «crear», de dar vida, imitando la única y suprema [capacidad creadora de Dios](#).

Todos compartimos esa tendencia, que se pone en práctica en realidades tan valiosas como tener hijos –sean del cuerpo o del espíritu–, así como en otras bien corrientes: por ejemplo, mejorar lo que poseemos, decorar con más gusto nuestra casa, embellecer el jardín, iniciar un emprendimiento, elaborar un nuevo producto o dar curso a un negocio.

Ficción Literaria



La ficción literaria permite crear mundos y vidas que pueden resultar para el lector más vívidos y reales que la misma realidad, porque los buenos personajes literarios encarnan lo más propiamente humano.

Existen abundantes ejemplos en la literatura universal, especialmente en la clásica, y si nos detuviéramos en ellos completaríamos el espacio de este artículo con ejemplos de Dickens, Shakespeare, Tolstói, Stevenson, Twain, Allan Poe, Dostoyevski, y tantos otros.

Esas figuras perviven en la historia con más presencia que tantas personas que vemos caminar por la calle, subir al metro o reír en una fiesta.



Algo parecido me pasa, al nivel de mi sencilla capacidad narrativa, con el anciano y exitoso oncólogo español [Julián Bacaicoa](#) (*La agonía de Julián Bacaicoa*, primer premio segundo certamen literario Didaskalos, Madrid 2019) que alcanzó la cúspide de su éxito profesional, pero en su agonía empieza a comprender que ha fallado en lo más importante.

Otro tanto me sucede con el joven Miguel Russo, ese chileno del último curso de colegio, de personalidad adolescente y dubitativa, a quien se le abre un mundo al encontrarse con Almudena, la española que conoció en un viaje de verano ([El gran rompecabezas](#), Astor Nova, Palabra, Madrid 2020).



¿Y cómo olvidar al niño enfermo de leucemia y su abnegada madre que lo acompaña y le alegra la vida hasta que la enfermedad lo derrota? (*El Capitán Chocolate*, cuento ganador del 12º Concurso de cuentos, Universidad de los Andes, Chile 2020; traducido al francés *Capitaine Chocolat*, Boleine, Paris 2020).



Personajes

Sí, porque desde que un personaje viene a la existencia gracias a la creatividad de un escritor, nos enseña algo; al menos los que he conocido o creado me han enseñado a mí.

De sus errores he aprendido a escarmentar en cabeza ajena; de sus alegrías, a gozarlas junto a ellos; de sus dudas, a no titubear ante el bien; de sus adicciones, a no acercarme para evitar dejarme arrastrar por ellas; de sus egoísmos, a atender las necesidades de los demás; de sus discusiones, a cuidar la unidad con quienes amo; de sus catástrofes, a llorar para descubrir que también hay dignidad en el sufrimiento; de su alegría, a bailar, aplaudir y reír para celebrar.

La literatura



La literatura amplía lo humano, ayuda a superar la inflexibilidad, hace crecer la empatía y construye puentes de comunicación, permite un mayor conocimiento de uno mismo y da alas a la imaginación.

En otras palabras, nos ayuda a ser personas más completas y plenas, a comprender más profundamente el mundo que nos rodea, su origen y su destino.

Son muchos los que señalan que los libros cambian la vida: según lo que leemos, somos.

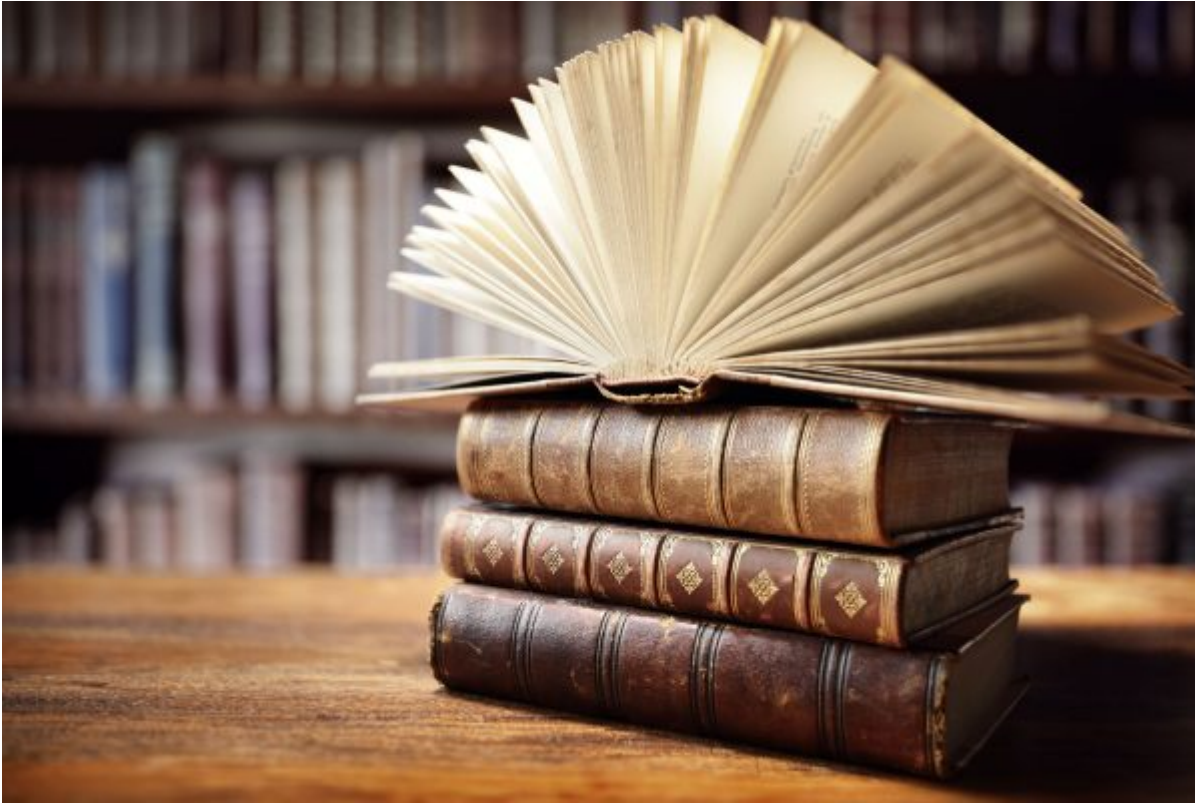
Es que la ficción literaria también configura nuestra interioridad. Los libros son como los amigos: si son buenos, nos hacen mejores; si son malos, acabaremos por ser peores.

La buena literatura, como todo arte, orienta al lector hacia la belleza, hacia los valores plenamente humanos, esos que dignifican y nos empujan a una vida plena y feliz. La inmoralidad, en cambio, es fealdad y vuelve al ser humano tosco e insensible.

Hay tanta ficción humana, que muestra los aciertos como aciertos y los errores como errores, y también la hay deshonesto, escabrosa, violenta, obscena...

Toca a cada uno elegir cómo quiere ser, y de ahí la importancia de saber escoger.

Un gran aporte



En [Jesús](#) se encuentra la síntesis de los más altos valores que pueda alcanzar cualquier personaje literario.

Su vida real es un majestuoso drama de dolor y de amor, de encuentro con la maldad de los seres humanos y de salvación.

La buena literatura nos orienta a esa gran odisea de redención del mal a través del bien. Por eso tiene un sentido de trascendencia, lleva al encuentro de Dios y abre el espíritu a la [oración](#).

Y si me preguntas si hay nuevos personajes que puedan cobrar vida, te digo que sí.

Se trata de dos chicas jóvenes que viven en Valdivia, una ciudad del sur de Chile, y sufren el devastador terremoto y maremoto de 1960, el más grande del que se tiene registro en la historia, una catástrofe inimaginable.

Una de ellas se llama, Amelie, de familia francesa, y otra, Erika, descendiente de alemanes. Son las mejores amigas, pero el desastre hizo que sus vidas se separen y cada una siga su propio camino... **¿Qué sucede después? Eso está por verse y ojalá pronto pueda saberse...**

Mientras tanto lee, lee libros que te hagan crecer, vive otras vidas, recorre otros mundos, interactúa con personajes desconocidos, sé más hombre o más mujer, agranda tu corazón y

aprende de los errores de tus personajes a no equivocarte.

En las calles, en la universidad, en la oficina, en el estadio, en una discoteca, no encontrarás a nadie como ellos.

Parece que son solo invenciones, que vienen de un mundo fantástico o maravilloso, y es así. Pero caminarán por los senderos de tu espíritu y te harán llegar más lejos de lo que hayas soñado.